



## *La imagen y su contexto cultural. La iconografía medieval*

LAHOZ GUTIÉRREZ, LUCÍA

Madrid, Síntesis, 2022, 330 pp.

ISBN: 978-84-1357-224-6

Nuestra contemporaneidad, inmersa en un ilimitado repertorio de imágenes en 4K, afronta una “visión en negativo” hacia el periodo medieval. Los prejuicios formalistas siguen proyectándose sobre este arte, tildándolo de ingenuo o naif. No obstante, tanto ahora como entonces, las imágenes forman parte de nuestra cotidianeidad: “somos como miramos”. Con ello en mente, Lucía Lahoz propone en este volumen entender la iconografía medieval en su temporalidad y especificidad, más allá del afán descriptivo y catalogador. Lahoz es catedrática de Historia del Arte y miembro del Instituto Universitario de Estudios Medievales y Renacentistas en la Universidad de Salamanca. Desde su tesis doctoral sobre escultura gótica en Álava, son muchas sus publicaciones centradas en el arte medieval del ámbito hispánico. Las cuestiones alrededor de las que gira su producción son aquellos usos, funciones y significados de las imágenes, a su vez, los hilos conductores de esta monografía y que dan título al primer capítulo.

Como introducción se ofrece una declaración de intenciones metodológica, “inventario de dudas”, que se complementa con un nutrido repaso historiográfico. Los capítulos se disponen en una estructura tripartita de bloques temáticos que conducen desde la teoría de la imagen a sus diferentes materializaciones y contenidos. Son objeto de estudio desde la arquitectura, la escultura monumental a las artes suntuarias, la epigrafía o la imagen sigilar, pues todas son susceptibles de incluirse bajo la categoría de imagen; basta con recordar los símbolos presentes en la topografía del templo. Como reitera la autora, los límites de los apartados son porosos y el contenido se articula a modo de vasos comunicantes. Este libro ni quiere ni puede ser holístico, sino que trata de ofrecer un panorama global convenientemente ejemplificado que permite al lector aproximarse a la mirada medieval y su realidad en imágenes, polimórficas y polisémicas.

Frente a una historia del arte medieval obsoleta interesada por el estudio estilístico, la profesora Lahoz aboga por aunar lo contenidista y lo formalista y recuerda el indiscutible valor de la imagen como documento. A su vez, esta no se puede abordar de manera aislada, sino formando parte de un conjunto, de un discurso y de una ritualidad. Ante la fragmentación de piezas, es necesario comprenderlas como parte de una escenografía y atendiendo a las respuestas de la audiencia, en aras de devolverles su condición de objetos dinámicos, partícipes y articuladores de su sociedad.

Imágenes profanas y sagradas actúan como epifanías de unos contenidos sobrenaturales o imaginados cuya presencia sólo se hace real a través de su configuración como representaciones. En

## RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

Recibido: 8/07/2024 Aceptado: 4/12/2024

<https://doi.org/10.36443/sarmental.73>

el caso de la sacralización de la monarquía, el poder se materializa a través de un retrato institucional que funciona dentro de un entramado discursivo propagandístico. Lo visual cobra una dimensión pública que cabe reivindicar, especialmente reconocible en aquellas portadas monumentales, “extroversión del santuario y de lo suntuario”, que configuran una suerte de *performance*. Por su parte, las escenografías de la muerte construyen mediante los conjuntos funerarios un cuerpo, un rostro eterno ante la ausencia, clara muestra del valor que detentan los artefactos visuales de transformar el acontecimiento pretérito en un “presente continuo, reactualizado eternamente y, por tanto, más impactante”.

Lo imaginado se vuelve real mediante su activación como imagen, una idea de relatos y ficciones que acompaña los propios títulos de los apartados. Muy elocuente resulta la reflexión sobre la representación femenina, cuya huella iconográfica es habitualmente imaginada por la masculinidad clerical y profana. La mujer se incluye en el *totum revolutum* de la otredad que abarca de marginados santos a herejes, sarracenos y judíos. Cada una de estas figuraciones alude a un contexto local concreto que no se puede ignorar ante el riesgo de caer en generalizaciones fruto de discursos presentistas o interesados.

En definitiva, las imágenes son susceptibles de ser comprendidas a través de sus múltiples capas que entrelazan metáforas y mensajes, a la vez que componen complejos discursos. Asimismo, más allá de compartimentos cronológicos, inadecuados, como ofrecen los ejemplos de la Portada Rica de la Universidad de Salamanca, o la espiritualidad de Teresa de Jesús, se debe atender a la emotividad, aludiendo al término de *longue durée* que, así como afecta a las mentalidades, consecuentemente impregna los dispositivos visuales. Con esta monografía se ofrece un manual de método que pone en manos del lector un enfoque no tan común en la historiografía de nuestro país. Vivimos con y como imágenes, por ello es esencial entender sus códigos de representación para conocernos mejor a nosotros mismos pero también a nuestros ancestros medievales.

**María Carrión Longarela**

Universidade de Santiago de Compostela (USC)